

El sentido cristiano de la revolución

5/12/39

2) Carta sobre la Independencia.

Jacques Maritain.

Frux y Raya
(Marzo 1936)

no determinante; no hay en su esencia, no hay apartamientos
o secesión, hay únicamente (y nada es más verdaderamente huma-
no) negativa « sacrificar el porvenir al presente, hay unsección
hace un término y concentración sobre un centro que no es el or-
den presente, sino una nueva cristiandad que requiere ser lar-
jamente preparada y meditada. »

11 Toda revolución auténtica impone que ha empezado uno a irse
a apartarse del presente, y, en cierto sentido, a desapegar de él.
Fronterizar los fines a propósito de su actividad, a un estado incompa-
tible con los principios del estado presente; llevar en sí esa persuasión
que no puede nacer más que de una ruptura esencial, y cuidar pri-
meramente de él, y cuidar del presente en relación con él, prepa-
rarle por todos los medios convenientes, elaboración doctrinal, acción
sobre los espíritus, obras sociales y culturales, acción política, en el pri-
mer rudimento de una postura revolucionaria en el sentido más
amplio y más legítimo de la palabra.

Los cristianos que adopten esta actitud parecen que se sepa-
ran de los que quisieran añadir a la lista de los deberes cívicos
una especie de deber de guerra cívica, y obligar a cada cual a elegir
entre ilusiones o puercas (aunque equiparables en muchos puntos) de
salvación temporal e inmediata. En realidad hay en ello verdadera-
mente cierta separación, pero sólo en la medida en que el estado ac-
tual del mundo dejó de proporcionar el punto de mira, y el objeto